

7 subrayados subrayados

El POUM y el caso Nin. Una historia abierta

Pelai Pagès y Pepe Gutiérrez-Álvarez (drs.), Barcelona, Laertes, 2014, 303 pp., 19,50 €.

Como recuerdan los coordinadores de esta obra colectiva en sus respectivos prólogo y epílogo, “pocas veces la historia de un pequeño partido ha llenado tantas páginas”. Así ha sido en sucesivos momentos, sobre todo desde los años 70 del pasado siglo, y no cabe atribuir esto únicamente al hecho de haber sido víctima de la represión estalinista: es su originalidad dentro de la pluralidad de organizaciones que se reclamaban del marxismo durante la Revolución y la Guerra Civil españolas la que hace de esa formación un referente para cualquier tarea de recuperación de nuestra memoria colectiva y de resignificación de la idea de socialismo en este siglo XXI.

Son muy variados los temas abordados en esta obra por Pelai Pagès, Pepe Gutiérrez-Álvarez, Wilebaldo Solano, Chris Ealham, Josep Antoni Pozo, Reiner Tosstorff, Marta Brancas, Javier Maestro, Miquel Berga, Alfonso Clavería, Andy Durgan, Miguel Romero y Jordi Torrent; todos ellos autores con un reconocimiento legítimamente ganado por sus contribuciones en anteriores trabajos historiográficos. La relación con el anarcosindicalismo, el papel tantas veces “olvidado” de las mujeres, las notables aportaciones teóricas y políticas (por ejemplo, sobre la cuestión

nacional catalana) de Andreu Nin y Joaquim Maurín, los problemas y dilemas tácticos del POUM (incluidas sus diferencias con Trotsky), el tratamiento específico del crimen de Estado que supuso el “caso Nin”, el recuerdo del recorrido vivido por Eric Blair, conocido luego como George Orwell, el debate suscitado por la película *Tierra y libertad* de Ken Loach, son algunas de las cuestiones tratadas a lo largo de sus páginas.

No falta tampoco la polémica con otras líneas de interpretación historiográfica (como la representada por Ángel Viñas o Antonio Elorza) y con otras corrientes políticas dentro del campo republicano en torno a lo que estaba en juego a partir de julio de 1936. Porque, como recuerda Jordi Torrent, el empeño de la mayoría de ellas en oponer la dinámica antifascista a la de la revolución social que irrumpe entonces no deja de chocar con “una realidad hartamente documentada: la de que para amplísimos sectores del movimiento antifascista la estrecha conjunción de las dos dinámicas —nada ilusoria en el desarrollo efectivo de los hechos— constituía la garantía más sólida para ganar finalmente la guerra” (p. 238); una toma de posición, la de esos historiadores pretendidamente objetivos, que obviamente no es ajena a su interés

en hacer apología del papel del PCE o de Juan Negrín, descalificar al POUM y mostrar “comprensión” con la represión que este partido sufrió, simbolizada trágicamente en Andreu Nin.

Poco cabe echar en falta en este esfuerzo colectivo, resultado de un ya

largo recorrido que esperemos siga teniendo en la Fundación Andreu Nin y en otros afines espacios de encuentro para continuar profundizando en las materias aquí tratadas.

Jaime Pastor

La economía franquista y su evolución. Los análisis económicos del Partido Comunista de España.

Enrique González de Andrés. Madrid, La Catarata, 2014, 326 pp., 20 €.

Bien puede decirse que la historia económica del franquismo es a día de hoy bastante bien conocida. De hecho comenzó a estudiarse mucho antes que aspectos como la represión. Es cierto que, por lo menos durante el primer decenio, las estadísticas oficiales eran muy deficientes o no existían, como pone de relieve el calamitoso Censo de la Población de 1940 o el hecho de que una encuesta sistemática de salarios no apareciese hasta 1963.

De todos modos, González de Andrés no ha pretendido hacer una nueva historia de la economía franquista, sino una historia de las ideas económicas. Y lo hace en un doble sentido. En primer lugar, se detiene en los muy amplios estudios que economistas e historiadores de la economía han realizado. En segundo lugar, sigue los análisis económicos del Partido Comunista de España. Ambas tareas las ha resuelto en el libro mediante la utilización masiva y minuciosa de bibliografía y documentación de primera mano.

Para González de Andrés la gran mayoría de estudios sobre la economía española durante el franquismo están realizados bajo el prisma de la economía política clásica. Así, tienden a indicar que las peculiaridades económicas de la época se deriva-

ron del tipo de intervención estatal. Una intervención que hacía de España un caso anómalo con respecto de las economías capitalistas de nuestro entorno. Con esta perspectiva, continúa González de Andrés, no puede comprenderse la economía franquista que, a la postre, no fue sino una economía capitalista. De todas maneras, nuestro autor conoce bien la existencia de otra serie de estudios realizados desde el punto de vista de la economía crítica, tal y como pone de manifiesto a lo largo de las páginas del libro. Por lo tanto, los déficits de comprensión y de conocimiento que señala me parecen un tanto exagerados.

Por lo que se refiere a la historia de los análisis económicos del PCE, se caracterizarían por su insistencia en el atraso, por cifrar la existencia de una minoría exigua —los terratenientes y más tarde los monopolios— que, frente a la gran mayoría de la población, se benefició ampliamente, y por reconocer a duras penas el crecimiento que tuvo lugar a partir de un determinado momento. Como muy bien señala González de Andrés este análisis resultaba funcional a la estrategia comunista. Una estrategia muy conocida y que se basaba en una alianza interclasista amplia, que incluía a la burguesía no monopolista, para derribar a Franco. Ello no

podría generar sino contradicciones. De manera que para nuestro autor, más allá de la jerga, los análisis comunistas se compadecerían poco con el marxismo. Ahora bien, mucho me temo que estos desajustes doctrinales poco importaban, a menos que sirvieran para fustigar a la disidencia. Por otra parte, que el discurso económico

del PCE estuviera al servicio de una alianza interclasista, cono sucedió desde la Unión Nacional de los años cuarenta hasta el eurocomunismo de los setenta, no representa sorpresa alguna, pues estamos hablando de un partido de orden desde 1935.

José Babiano

La lucha de clases. Una historia política y filosófica.

Domenico Losurdo. Barcelona, El Viejo Topo, 2014. 25 €.

Cuando parecía que los ideólogos del liberalismo y cierta socialdemocracia habían conseguido hacer creer a buena parte de la gente que eso de la lucha de clases era un viejo asunto del pasado que, si bien podía tener algún sentido a finales del siglo XIX o principios del XX, tras la Guerra Fría y la derrota del bloque soviético carecía ya por completo de sentido, ahora resulta que la realidad nos muestra con su habitual contundencia y tozudez que no, que no solo existen clases sociales, sino que su lucha se augura encarnizada. El profesor de la Università degli Studi di Urbino Domenico Losurdo suele hablar claro y, en no pocas ocasiones, puede provocar bastante polémica, como sucedió con su *Stalin: historia y crítica de una leyenda negra* (El Viejo Topo, 2011), pero no escribe banalidades ni perogrulladas. Al contrario, en *La cultura de la no violencia: una historia alejada del mito* (Península, 2011), *Contrahistoria del liberalismo* (El Viejo Topo, 2007) o *El lenguaje del imperio: léxico de la ideología americana* (Escolar y Mayo, 2008), lo que precisamente intenta es esclarecer muchas confusiones interesadas que han llegado a producir un considerable estado de ignorancia disfrazada de lugar común que es impres-

cindible desenmarañar. Cuando la propia izquierda parece haber estado haciendo el trabajo sucio que la derecha daba ya por sentado, en décadas de autoflagelación por los “errores” cometidos, por no haber sido lo que idealmente prometía ser, Losurdo se pone a trabajar y a estudiar: la historia del movimiento obrero y de las revoluciones, las obras de Marx, Engels, Lenin, Gramsci o Mao, el desarrollo de los movimientos de liberación nacional, la ideología dominante, etcétera, y armando los datos y la reflexiones en una obra documentada y potente, analiza la realidad y los problemas, históricos y teóricos, de la lucha de clases, o mejor, de las luchas de las clases, pues es necesario distinguir y, al tiempo, entrecruzar y contrastar las luchas proletarias, las de emancipación de la mujer o las de los países sometidos o colonizados por potencias extranjeras. Una tarea que no es en absoluto sencilla, que ha provocado encendidas polémicas en el seno del propio marxismo y en otros discursos alternativos, y que a la postre debiera conducir a lo que Rosa Luxemburg denominara una “*realpolitik* revolucionaria”. En las páginas de Losurdo encontramos los textos de Marx o de Tocqueville, de Lincoln o Rhodes, de Constant o

Ferguson, y las políticas llevadas a cabo en la Revolución de octubre, en las guerras de descolonización o en China de la mano de Deng Xiaoping, un referente importante para el filósofo italiano en esta obra, para acabar con una crítica del tipo de “populismo” representado, según el autor, por Simone Weil o, en un orden distinto,

por el Negri de la trilogía de *Imperio*. Un libro denso, complejo, que por fin se despoja del cilicio que la izquierda parecía obligada a sufrir, como pidiendo perdón por no haber sido perfecta, y que invita a la reflexión y a la polémica. Como debe ser.

Antonio García Vila

Panfleto para seguir viviendo

Fernando Díaz. La Oveja Roja, Madrid, 2015. 134 pp. 15 €

Panfleto para seguir viviendo pone de manifiesto una concepción de la literatura como necesidad, como acontecimiento que contribuye a alimentar la insumisión; una expresión que, escrita por y desde abajo, sirve para mostrar la otra Historia al mismo tiempo que desborda los marcos normativos socialmente mayoritarios.

Esta obra está concebida como un relato autobiográfico en el que se incluyen numerosas reflexiones, y mediante el cual asistimos al eco de sucesos históricos en los cuales se inserta la peripecia del autor-protagonista-narrador (quien se esconde tras un pseudónimo). Volcada y envuelta como un relato de ficción, como una novela, el texto responde en verdad a una historia real. Porque el mundo que se plasma es nuestro mundo.

Se trata de un libro incómodo, agresivo, duro, que nos habla de una realidad que nos atraviesa, que hemos consentido ignorar o que directamente nos toca. Fernando Díaz nos lleva a un entorno de exclusión social, de familias desestructuradas golpeadas por la miseria del capitalismo. En ese retrato aparecen todos los conflictos y las contradicciones de nuestra vida, de la vida de los jóvenes de la periferia, de los barrios proletarios de las grandes urbes en las últimas décadas. En la narración del protagonista, se suman trapicheos con drogas, pre-

cariedad, explotación laboral, penuria económica, pasión por la lectura y asimismo la militancia política. Efectivamente, siguiendo parámetros de novela negra, el volumen aborda también la insurrección; la resistencia violenta y el ataque como respuestas ante la agresión de la desigualdad y de la marginalidad. Se trata de un libro escrito desde la rabia, narrado desde el hartazgo y la desesperanza, lo que dota a la obra de una gran frescura, pero con una estudiada conciencia de lenguaje. Al respecto, emplea un lenguaje áspero y seco, pero no parco, y que varía en tramos concretos de la novela, alternándose y dejando que las páginas se oxigenen. Con un ritmo muy fluido y elementos y pequeños motivos recurrentes que cohesionan la historia, el autor incorpora la reflexión al relato con soltura. En ese sentido, la trama desaparece en pasajes amplios del volumen bajo la sucesión de las reflexiones políticas y sociológicas del personaje, quien las expresa aun siendo consciente de las suspicacias que pueda crear su tono.

De este modo, *Panfleto para seguir viviendo* expone, sin pretender realizar un retrato generacional, con un registro coherente, las dificultades, la angustia y las aspiraciones de una parte de la juventud obrera.

Alberto García-Teresa